

habian debido cesar por efecto del mismo tratado, puso en poder de los independientes la ciudad de Méjico, haciendo salir de ella las tropas que la habian defendido, sin estipulacion ni seguridad alguna que las protegiese, siendo éste el único resultado que el tratado de Córdoba produjo, que fué de mucha importancia para la misma ciudad de Méjico, á la que evitó grandes desgracias, y á la causa de la independenciam, cuyo triunfo se consumó sin mas derramamiento de sangre.

CAPÍTULO XVI

Terminacion de la guerra. — Júrase la independenciam en las provincias internas de Occidente y en las demás que reconocian al gobierno español. — Sitio de Durango. — Comunicaciones dirigidas por Negrete al Ayuntamiento y jefes de los cuerpos de la guarnicion. — Contestaciones de éstos. — Armisticio que no tuvo efecto. — Disposiciones de Negrete para el asalto. — Verificase éste. — Es herido Negrete. — Piden los sitiados capitulacion. — Condiciones con que se celebró. — Entra Negrete en Durango. — Avisalo á Iturbide y contestacion muy honorifica de éste. — Exposicion del Ayuntamiento de Durango en honor de Negrete. — Regresa éste á Guadalajara. — Medidas preparatorias de Iturbide en Tacubaya para la formacion de la Junta provisional gubernativa. — Entrada triunfal de Iturbide con el ejército en Méjico. — Su proclama. — Extraordinaria alegría y aplauso con que fué recibido. — Instalacion de la Junta suprema de gobierno. — Nombramiento de la regencia. — Acta de independenciam. — Es Iturbide nombrado generalisimo de tierra y mar. — Concédensele otros honores y premios y tambien á su padre. — Capitan las fortalezas de Acapulco y Perote. — Ocupan los independientes la ciudad de Veracruz, quedando en poder de los españoles el castillo de

Ulúa.—Proclámase la independencia en Yucatan y en Chiapas, que se unen á Méjico.—Revolucion de Guatemala.

1821

1821. «Al mismo tiempo que la independencia se
Agosto. afianzaba con la ocupacion de la capital por las tropas trigarantes, era proclamada y jurada en las provincias que todavía permanecian fieles al gobierno español. El capitan D. Juan Nepomuceno Fernandez, mandado por Santa Ana desde Cosamaloapan á poner en movimiento la costa hasta Tabasco, habia hecho se jurase en Villa-hermosa el 31 de Agosto, habiendo ocupado antes á Acayucam y Gozacoalco. El 29, D. Cárlos María Llorente (e), comandante de Tuxpan y el Ayuntamiento de aquel pueblo hicieron igual juramento; el 26 del mismo mes lo prestó en Chihuahua el mariscal de campo D. Alejo García Conde, comandante general de las provincias internas de Occidente, y el 31 capituló don José de la Cruz con la guarnicion de Durango, de cuyo punto es necesario ocuparnos mas detenidamente, por haber sido uno de los sucesos mas importantes de esta revolucion.

»En otro lugar hemos dejado á Cruz en aquella ciudad preparándose á defenderla con el brigadier D. Diego García Conde que era el comandante é intendente; y al brigadier Negrete, situado en el Santuario de Guadalupe desde el 4 de Agosto, disponiéndose á atacarla (1). An-

(1) Todo lo relativo al sitio de Durango, lo ha tomado D. Lúcas Alaman,

tes de hacerlo dirigió al Ayuntamiento una invitacion, por conducto del comandante García Conde, para que se proclamase la independencia, excusando los males que traeria el rompimiento de las hostilidades. Para tratar este punto se celebró un cabildo abierto, en el que el prebendado de aquella iglesia D. Pedro Millan (e), manifestó «que aunque estaba persuadido de la justicia y necesidad de la independencia, aun no creia llegado el caso de votar por ella, mientras no se supiese de un modo inequívoco que la hubiese proclamado ya la capital de Méjico». Pareció muy fundada esta opinion á los concurrentes; pero el Dr. D. Mariano Herrera, peruano, asesor de la Intendencia, expuso «que si la independencia era justa y conveniente, no dejaria de serlo cualquiera que fuese el resultado de Méjico, por lo que creia deberse proceder á proclamarla desde luego». Prevalció en el cabildo la opinion contraria, y así se le avisó á Negrete. Éste se habia dirigido tambien á los jefes de las tropas, de los cuales el coronel de Barcelona (Navarra) Ruiz, le dió el 7 de Agosto una respuesta, que los acontecimientos posteriores vinieron á confirmar en cuanto á la persona de Negrete. «Hubiera sido mas acertado, decia Ruiz, que no hubiera V. tratado de hacer el papel de mediador ó pacificador entre europeos y americanos, porque nos ha hecho á todos infelices, y tal vez no está distante su propia ruina. Yo perseveraré hasta el último

como él lo dice, de Bustamante, t. V, fol. 288 á 309, siendo ésta la parte mas interesante de aquel tomo, y que trabajó con buenos datos. El Lic. D. Cárlos Barron compuso un poema épico en honor de Negrete, que no se ha publicado; citalo Bustamante, pero dice no haberle visto.

suspiro cumpliendo con mis deberes, y si la fortuna no me fuere propicia, el honor me quedará inseparable.» Negrete, herido en lo mas vivo de su carácter altivo por estas expresiones, contestó: «Nada es mas posible ni fácil como el que se verifique mi ruina, como V. me anuncia con fecha del 7; pero nada es mas cierto que ella aumentará las desgracias de europeos y americanos. El honor tiene muchas acepciones: el militar que es valiente, lo funda en economizar la sangre de sus hermanos. Yo, desde que conocí los deberes del ciudadano, debo atender á los derechos de la comunidad, y no á los del monarca absoluto, como antes creíamos.» Concluye proponiéndole capitular bajo las condiciones que lo habia hecho la guarnicion de Puebla, y entretanto celebrar un armisticio. Notemos de paso el estrago que habian causado en los espíritus los principios difundidos en España en aquel tiempo, cuando un hombre de buen sentido é instruccion como Negrete se explicaba en tales términos acerca del honor militar.

1821. »En la carta que escribió con el mismo ob-
Agosto. jeto que á los demás á D. José Urbano (1), comandante de las compañías de Zamora que estaban en Durango, habia dicho Negrete que la presencia de estas fuerzas era el obstáculo que impedia que aquellos habitantes y las corporaciones electivas de la provincia y de su capital proclamasen la independendencia como lo deseaban. Urbano en su contestacion demostró, que si el batallon que mandaba habia permanecido en aquella ciudad,

(1) Urbano era nativo de la isla de Cuba.

no obstante las reiteradas órdenes del virey para que pasase sin demora á Méjico, era precisamente por las empeñadas representaciones de las mismas corporaciones; de manera que si aquella era la causa de la falta de libertad de que se quejaban, ellas eran de donde procedia; pero que en el punto en que las cosas se hallaban, la oficialidad y tropa de Zamora estaban decididas á sostenerse, y para evitar la efusion de sangre, como Negrete manifestaba desear con tanto empeño, Urbano le propuso que se retirase á su provincia, «esperando en ella que la independendencia, si tanto convenia á este reino como á la misma España, viniese por el orden natural, que era el único medio que podria proporcionar á sus habitantes la felicidad que deseaban, y no por la revolucion que no acarrea otra cosa que la ruina infalible de los pueblos».

»La Diputacion provincial y Ayuntamiento, que como Urbano decia y en otra parte hemos visto habian solicitado con instancia la permanencia de aquellas tropas en Durango, habian salido ahora de la ciudad y se hallaban en el cuartel general de Negrete, así como tambien una parte del cabildo eclesiástico y muchos vecinos que temian ser perseguidos por haberse manifestado adictos á la independendencia. Las tropas de Negrete se habian aumentado con los refuerzos que éste habia recibido y esperaba otros que se le mandaban de Guadalajara; habíasele unido tambien la gente de las inmediaciones que habia tomado las armas, movida por D. Andrés Sañudo, D. Pablo Franco Coronel y D. Francisco Fernandez, hermano de D. Guadalupe Victoria, los cuales habiendo salido de la ciudad desde principios de Julio, habian recogido

algunos destacamentos, y unidos con el capitán de caballería de aquellas provincias D. Gaspar de Ochoa, habían levantado 50 hombres con los que intentaron impedir á Cruz el paso á Durango cuando marchaba de Zacatecas. Negrete, persuadido de que para animar á los sitiados se les hacia entender que eran escasas las fuerzas con que contaba, escribiendo á Urbano en 14 de Agosto le propuso se mandase de la plaza un oficial que se pasease por todos sus campamentos y revisara la gente que en ellos habia, la que, segun el mismo dijo, ascendia á 1,700 hombres de línea sin contar con la de Durango y Patriotas, que eran 600, y esperaba 1,000 hombres mas y artillería de batir. «Ahora jurará Durango la independéncia», decia con la entereza que formaba su carácter, «ó será mi sepultura.»

» Aunque Cruz estuviese en la ciudad, dejó el mando en manos de García Conde, y éste, de acuerdo con Ruiz y Urbano, dirigieron á Negrete una comunicacion el 17 de Agosto, en que comenzaban por asentar el principio de que: «un punto militar con guarnicion, mandado por jefes y oficiales que conocen en su extension la palabra honor, debe conservarse, pero que no es menos de su deber proteger las propiedades y las vidas de los habitantes

1821. pacíficos y honrados», y deseando manifestar
 Agosto. los mismos sentimientos de amor á la humanidad que Negrete profesaba, le propusieron celebrar un armisticio á que los habia invitado, mas no para tratar de capitulacion, sino para dejar las cosas en el estado en que se hallaban, esperando el resultado de Méjico, abriéndose entretanto la comunicacion y regresando á la ciudad los

que habian salido, bajo el seguro de que no serian molestados por sus opiniones cualesquiera que fuesen; y volviendo á la inteligencia que debia darse á la palabra «honor», sobre que todos se mostraban tan delicados: «Tiene, en efecto, el honor», decian, «muchas acepciones, y por consecuencia cada uno arregla la suya á su conciencia y principios políticos. Por tanto, y dirigidos por los fundamentos expuestos, no hay inconveniente en que si los de V. son de economizar la sangre de sus hermanos, formemos, por medio del jefe que corresponda, un convenio ó un acuerdo en que respetándose las opiniones é intereses de la comunidad, salvemos respectivamente las que cada uno cree sus obligaciones». Ofrecíanle dar orden, para que si lo creia oportuno, no se disparase un tiro ni se tomase ninguna disposicion militar.

» Los comisionados que por una y otra parte se nombraron para tratar del armisticio, no pudieron convenir en ningunos artículos, y de tal manera se encendió la controversia, que estuvo á punto de terminar en desafio. Ofendido por esto Negrete, y porque á sus parlamentarios se les cubrian los ojos para introducirlos en la plaza, mientras él permitia andar libremente en su campo á los que se enviaban por los sitiados, escribió el 19 de Agosto á García Conde manifestándose agraviado por la falta de consideracion con que creia se trataba al ejército de su mando; protestó que no volveria á oír proposicion alguna que no tuviese por base la libertad é independéncia absoluta de Durango, fundándose para esto en lo que tenia acordado el Ayuntamiento y vecinos reunidos en su campo, resueltos á no volver á la ciudad sino con aque-

llas condiciones, y atribuyendo todo lo que sucedia á Cruz, con quien tenia antigua enemistad, con alusion á aquel general, añadió: «mas comprendo de donde viene el error. El antiguo despotismo ofusca todavía algunas cabezas en su agonizante sacudimiento. Los antiguos despotas que miran siempre con desprecio los intereses del pueblo; que solo gustan de arbitrariedades y fórmulas rutineras; que oscurecen y confunden el verdadero honor con su desmesurado orgullo, conservan todavía secreto influjo, y gustan de comprometer á los valientes militares desde su delicioso é intrigante gabinete». Con este oficio despachó á su ayudante el teniente coronel D. Cirilo Gomez Anaya, proponiendo de nuevo una capitulacion en los mismos términos que la de Puebla, que dijo ser «mas bien que una capitulacion, un tratado decoroso y fraternal entre militares que se dejan vencer, no por la fuerza de las armas, sino por la de la razon y justicia».

»Rehusada ésta, no quedaba mas que prepararse al asalto. Hizolo así Negrete, anunciándolo á sus soldados por una proclama, en la que prometió, además de los ascensos á que da derecho una accion brillante, un premio de 400 pesos á cada uno de los diez primeros que tomasen una trinchera de calle ó azotea de casa. Desde el principio del sitio habian fortificado los realistas los puntos mas susceptibles de defensa, como la catedral, las torres de San Agustin y algunos otros edificios, cerrando las calles que desembocan en la plaza con parapetos y fosos bien contruidos, pues García Conde era ingeniero de profesion. Los independientes

distribuyeron sus fuerzas en tres puntos, el Calvario, Santa Ana y el Rebote, en donde levantaron baterías y con su caballería estorbaban la entrada en la plaza. Para impedir que se posesionasen de estos puntos y para tratar de recobrar alguno de ellos despues, así como para hacer entrar harina y agua, los sitiadores hicieron diversas salidas, siempre con mal éxito y con pérdida de algunos muertos y heridos por una y otra parte, habiendo sido el fuego casi continuo á pesar de las comunicaciones frecuentes por escrito que hemos extractado. Negrete, para dar el ataque que intentaba, amenazó un punto distante con el fin de distraer la atencion de los sitiados, y tomó las medidas convenientes para verificarlo por el convento de San Agustin, cuyas torres estaban ocupadas por los realistas. Con mucha celeridad construyó en la noche del 29 de Agosto una batería inmediata á la de los realistas, defendida por parapetos que cubrian la azotea de una casa contigua, y en el coro de la iglesia colocó un buen número de infantes, habiéndoles proporcionado entrar sin ser vistos por una puerta excusada, el prior del convento que estaba en comunicacion con Negrete.

»Los sitiados descubriendo al amanecer del 30 las obras levantadas durante la noche anterior por los sitiadores, rompieron el fuego sobre ellos, el que les fué correspondido vivamente; trataron de ocupar la iglesia y sus bóvedas; pero lo impidió la tropa colocada en el coro, con la que se empeñó un activo tiroteo desde el cuerpo de la misma iglesia, cubriéndose los realistas con las columnas del templo; intentaron entonces hacer una salida por la huerta, en la que Negrete quiso penetrar para sos-

tener á la gente que tenia en el coro, que temia fuese cortada y obligada á rendirse, y encontrando tapiada sólidamente la puerta falsa, dirigió su artillería para abrir brecha en la cerca ó tapial de la huerta, desde cuya altura los realistas hacian gran daño en la batería nuevamente levantada: el mismo Negrete con gran denuedo asestaba los tiros de ésta, en cuyo acto una bala de fusil disparada de lo alto de la tapia, pasándole el ala del sombrero, le penetró en la boca y le derribó tres muelas con un pedazo de hueso de la mandíbula superior y dos de la inferior. Aturdido momentáneamente por el golpe, estuvo para caer, mas lo sostuvo su ayudante Gomez Anaya que estaba á su lado: recobró en breve su acostumbrada serenidad, y cubriéndose la herida con un pañuelo, quiso seguir mandando, aunque no podia hablar, sin dejar

1821. el punto hasta que el cirujano le dijo que la
 Agosto. pérdida de sangre, que era considerable, iba á inutilizarlo pronto, si no se retiraba para que se le hiciese la primera curacion, que seria breve. Consintió entonces en ello, y al marchar al cuartel general de Guadalupe, el pueblo le acompañó vitoreándole. La herida del general llenó de ira á los soldados; la tapia de la huerta cayó, habiendo redoblado contra ella sus descargas la artillería por orden de Gomez Anaya, á quien Negrete dejó encargado del mando: una compañía de Toluca, deseosa de vengar la sangre de su coronel, entró por la brecha: Ruiz se retiró con la gente de Navarra, y los independientes quedaron dueños de la iglesia y convento de San Agustin, desde la cual dominaban sobre las baterías de la plaza.

»El fuego disminuyó gradualmente por una y otra parte al anochecer, y los sitiados mandaron un parlamentario; pero fuese que la obscuridad de la noche que comenzaba, impidiese conocerle, ó que la tropa independiente estuviese todavía poseida del furor del combate, se hizo fuego sobre él. Negrete cuando lo supo llevó á mal tal procedimiento, mandó cesar las hostilidades, dió orden para que se recogiesen y asistiesen con eficacia los heridos del enemigo, y felicitó á sus tropas en una proclama que les dirigió, por la ventaja que habian obtenido.

»El siguiente dia, 31 de Agosto, se vió una bandera blanca sobre la torre de la catedral, á la que correspondieron los sitiadores con la misma señal, y nombrados por una y otra parte comisionados, acordaron una capitulacion que firmaron el dia 3 de Setiembre, la que fué ratificada por Cruz, que habia tomado el mando por enfermedad de García Conde, y por Negrete. Fueron las condiciones las mismas con que se celebró la de Puebla, fundándola como motivo honroso, en la proclama publicada por O-Donojú á su llegada á Veracruz. Las tropas de la guarnicion debian salir con todos los honores de la guerra, y los cuerpos expedicionarios conservando sus armas, habian de marchar por la via de San Luis, Querétaro y Méjico, á Veracruz, con el fin de embarcarse para España, estableciendo lo conveniente para el caso de que Méjico y Veracruz estuviesen sitiadas, y dejando plena libertad de permanecer en el país [en el giro ó industria que quisiesen ejercer, á los que prefiriesen no embarcarse. En consecuencia, las tropas independientes ocuparon á Durango el 6, poniéndose en marcha

Cruz con los capitulados para verificar su embarque.

1821. »Dió Negrete parte á Iturbide el mismo Setiembre. dia 6 de la toma de Durango y sumision de toda la provincia de Nueva Vizcaya, por medio de dos oficiales que envió al intento, los cuales llegaron á Tacubaya el 17 de Setiembre y aumentaron con tal noticia la alegría que causaban los sucesos de Méjico en aquellos dias. Iturbide premió á los oficiales conductores con el grado inmediato, y contestando á Negrete le dijo: «La patria, que admira y reconoce en V. S. uno de sus mas ilustres y decididos defensores, jamás olvidará esta memorable jornada, así por su importancia, como por el valor y sufrimiento de ese ejército de reserva, acreedor á la consideracion y gratitud de cuantos conocen su mérito y participan de sus buenos servicios»; y como Negrete no hubiese hecho mencion de su herida, le decia con este motivo: «Ni de oficio ni en lo particular me participa V. S. la herida que recibió en el rostro de resultas del último choque. Siento este accidente porque siento los padecimientos de V. S.; pero al mismo tiempo le envidio una cicatriz que todos observarán con pasmo, señalando á V. S. como á uno de los principales agentes de la libertad de este suelo.»

»En el mismo sentido y todavía con mayores elogios, el Ayuntamiento de Durango dijo á Iturbide en exposicion de 5 de Noviembre, al protestar la gratitud de aquellos habitantes por el nuevo ser que habia dado á la nacion con el plan de Iguala (1): «En desahogo del agradecimiento que tambien perpetuará esta ciudad en su memoria

(1) Se insertó en la *Gaceta* imperial de 29 de Noviembre, t. I, n.º 31, f. 249.

mientras exista, hácia el Excmo. Sr. D. Pedro Celestino Negrete, permítanos V. E. que le manifestemos, que esta capital y las provincias internas de Occidente, deben su libertad á este heróico español y decididas tropas de su mando; que él fué el ángel tutelar de estos remotos suelos; que á sus fatigas y sangre debemos sus habitantes la felicidad que gozamos, pues con su marcha hácia esta ciudad impuso á los ministros del despotismo: con solo su nombre se amedrentaron; con su presencia en el sitio se desengañaron de que eran inútiles los esfuerzos contra su valor y denuedo; y con la rendicion de las tropas sitiadas, quedó afianzada la opinion en todas las provincias internas de Occidente, y consolidada la obra de la independenciam en las mismas. Por diversos conductos y por la misma fama pública, sabrá V. E. estos relevantes servicios del Excmo. Sr. D. Pedro Celestino Negrete, y porque V. E. conoce como nadie las ilustres virtudes cívicas y militares de este fuerte brazo y colosal columna de nuestra independenciam, omitimos referir el pormenor de sus privaciones, desvelos, afanes y fatigas durante el sitio, y su impavidez y arrojo en los peligros y acciones que ocurrieron, y quedamos satisfechos con indicar á V. E. el reconocimiento y gratitud de esta ciudad hácia tan benemérito y digno jefe, mientras llega el caso de saciar de alguna manera sus deseos con los testimonios y manifestaciones que le prepara, que por mas significativas que sean, nunca corresponderán al tamaño de su merecimiento». Negrete, despues de haber arreglado el gobierno de la provincia, regresó á Guadalajara con las tropas que le habian acompañado.